

El CLIMA de mi escuela no es bueno.
 No está el HORNO para bollos.
 El AMBIENTE de mi clase deja mucho que desear.
 A los padres de este colegio les falta CACHET.
 Me llamó el dire y me quedé HELADO.
 En disciplina estamos bajo MINIMOS.
 Lo de sueldos... CALIENTE, CALIENTE.
 Los padres de Jonás? TORMENTA lenemos.
 No es cuestión de tiempo sino de ATMOSFERA.

¿Qué es el «clima escolar»?

- cómo se logra
- para qué sirve
- cómo se destruye

Proponemos una serie de sugerencias que ayuden a lograr un buen CLIMA ESCOLAR. Lo cual, como en el clima de verdad, se logra pasando por los más variados eventos atmosféricos. No se trata, pues, de buscar un verano permanente sino de verificar un proceso que de algún modo pase también por las cuatro estaciones: tormentas, fríos, calores, nieves, vientos, bonanza y tempestades harán que profesores y alumnos, directores y padres, administrativos y tutores formen ese sistema vital que pasa por todo para lograr lo único que importa: un buen ambiente, un CLIMA que da color y fuerza a cada raza.

1 Definición del clima

Para cada marco y proyecto de logro de un clima, debería definirse en primer lugar qué entendemos por clima: sus limitaciones, sus intenciones.

Quizá, en este sentido, puedan ayudar algunas preguntas que deberá hacerse el grupo que intenta la programación de un clima en la escuela:

- ¿Qué es mejor? ¿lograr un clima de «productividad» o lograr un clima de «satisfacción», de modo que la gente se sienta bien? ¿Qué sería primero? ¿Ambas cosas a la vez? ¿Por dónde debe comenzar una buena estrategia de «clima»?

- ¿Debe ponerse el énfasis en los «procesos» seleccionados para mejorar el clima o lo importante es mejorarlo, sin fijarse demasiado de qué modo lo hacemos o qué estrategias utilizamos?

Es algo así —siguiendo una comparación meteorológica— como lograr lluvia sobre un terreno de seco: se puede lograr el «producto» (lluvia); se puede con ello seguramente alegrar el corazón del pueblo («satisfacción»); pero resulta que los medios y «estrategias» empleadas han sido demasiado caras o traen consecuencias de cualquier tipo de contaminación.

Al definir, por tanto, el clima, debe uno fijarse en qué quiere: «producto / satisfacción» y qué pretende también con el proceso para lograrlo. A veces se producen efectos dispares o atípicos: a propósito del «clima», al ver la gente que tiene ocasión de reunirse, aprovecha la circunstancia para tratar otros problemas que a veces son insolubles o producen impass. Con lo cual ni clima ni producto ni satisfacción ni nada. La «estrategia» que va a usarse, en definitiva, marca, a veces sin quererlo, objetivos paralelos que hundan o desvían a lo que en principio se quería.

2 ¿Cuál es la zona o región climática que nos interesa tratar?

- Podría hacerse como una geografía de la escuela, por espacios:

En este sentido, habrá que hablar de «los pasillos», «las aulas», «la zona de recreo», «la entrada al comedor», «las paradas del autobús», «la biblioteca», etc.

- O podría hablarse también de los habitantes de esa zona:

Así, en primer lugar, habría que distinguir a los indígenas, a los turistas que se acercan por allí de vez en cuando, a los colonizadores, a los inmigrantes, a los viajantes.

- Efectivamente, así como no es lo mismo hablar del clima en una clase o en un pasillo (la variable geográfica es esencial), tampoco es lo mismo hablarles de un clima a los nativos (que pertenecen a aquel curso) o de otros que pasan por allí en tiempo de recreo o les visitan esporádicamente escapando de su zona natural.

3 Recogida de datos

El «qué pasa», «dónde», «cuándo», «cómo», «por qué», «quién», es siempre una buena estructura para recoger datos sobre el status actual del clima. Sobre estos items podría, desde luego, montarse la recogida de datos inicial y la formulación de encuestas que para ello se precisan.

Pero, siguiendo las variables importantes que nos ofrecen los meteorólogos, éstas podrían ser las pistas de investigación de un grupo que quisiera trabajar en el tema este del clima en la escuela:

- diferenciar, en primer lugar, el «clima» del «tiempo»: el que lleva una vez no quiere decir que el clima sea húmedo; puede tratarse de un clima permanentemente árido.

- ¿Cómo puede medirse la «temperatura» de una escuela?, ¿cuáles son, por ejemplo, los cinco temas que más nos ponen en ebullición?, ¿Cuáles son, en cambio, las cinco noticias que, a lo largo de estos últimos años, te han dejado congelado? ¿Podrías señalar cinco notas características positivas que mantienen su temperatura constante durante estos últimos años? ¿Y cinco notas negativas que se mantienen ahí y parece que no tienen remedio? ¿Recuerdas algún momento en que tu escuela ha estado bajo mínimos? ¿Un momento, en cambio, en que se ha registrado la máxima?

- Examina ahora la «presión atmosférica»: tres cosas en las que vivís a presión; tres cosas en las que la escuela está ya destapada y pierde fuerza por todas partes; describe lo que consideras grupos de presión dentro de la escuela; describe los puntos de presión exterior con los que la escuela está más condicionada.

- Estudia luego los «vientos»: ¿Dónde están en la escuela las zonas calientes o de altas presiones que originan lo que se llama también ciclones (distintos de los ciclones - tifones)? ¿Dónde están en la escuela las zonas frías que originan los anticiclones? Describe los tres vientos más dominantes en la escuela. ¿Dónde consideras que está la zona de calma, sin viento, el ecuador de la escuela? Identifica en la escuela los vientos alisios, los monzónicos. ¿A qué llamarías, en la escuela, un viento «siroco», seco y ardiente? ¿El mistral, viento frío del Noroeste, llamado tramontana en el Ampurdán, quién o qué lo representaría? El simún, fuerte, cálido, lleno de arena. El cierzo o viento del norte. El ciclón. El huracán. El tierno y delicado céfiro.

- Busca, entonces, el capítulo de «precipitaciones»: rayos, truenos, lluvias, granizo, nieve, auroras boreales, tormentas.

- Fíjate, por ejemplo, en lo que puede dar de sí un buen estudio sobre «las nubes», aplicadas a un análisis del clima en la escuela: nubes altas (cirros, en forma de filamentos; cirrocúmulos, en forma de escamas; cirroestratos, grisáceas uniformes); nubes bajas (estratocúmulos, masas globuladas

fusionadas; estratos, barras uniformes; nimboestratos, nubes densas, extensas, portadores de nieve y lluvia); y, entre las nubes de desarrollo vertical, los famosos cumulonimbos, que forman las «tormentas de verano»...

- Examina después la «latitud» en la que la escuela se encuentra respecto al Ecuador (¡vamos, si hay Ecuador definido y se sabe por dónde anda!)

- La altura sobre el «nivel del mar», base también para determinar el clima de una zona; a no ser que la cosa ande ya tan hundida que lo de «sobre» no tenga sentido; pero también sería interesante medir la profundidad submarina a la que a veces nos sometemos.

- La «configuración geográfica» (lo que se llama el contorno) es también determinante del clima posible: examina, por ejemplo, las «barreras» naturales que la escuela establece para guarecerse o no verse azotada por los vientos sospechosos; las montañas, picos, lagos, planicies, depresiones a que se ve sometida.

- Todo ello nos llevaría lentamente a la determinación de las «zonas térmicas» en las que se encuadraría cada escuela: tórrida, templada o polar; con las subdivisiones que cada una lleva consigo y podéis ver en cualquier tratado de buena geografía: clima amazónico, de las sabanas, subdesértico, sahariano, chino, atlántico, mediterráneo, manchú, siberiano, clima de las tundras, glacial, etc.

Como diremos en las Actividades, estas pautas estructurales pueden dar un buen juego para un tratamiento en grupo que, entre humor y realismo, logrará, sin duda, una excelente recogida de datos para su puesta en común y análisis posterior.

4 Selección de datos

¿Dónde están las mínimas? ¿Dónde están las máximas? No se puede mejorar el clima, en absoluto. Hay constantes que son buenas; otras, mejorables; y, algunas, urgentes. Debemos recordar que el clima es un sistema y, mejorando

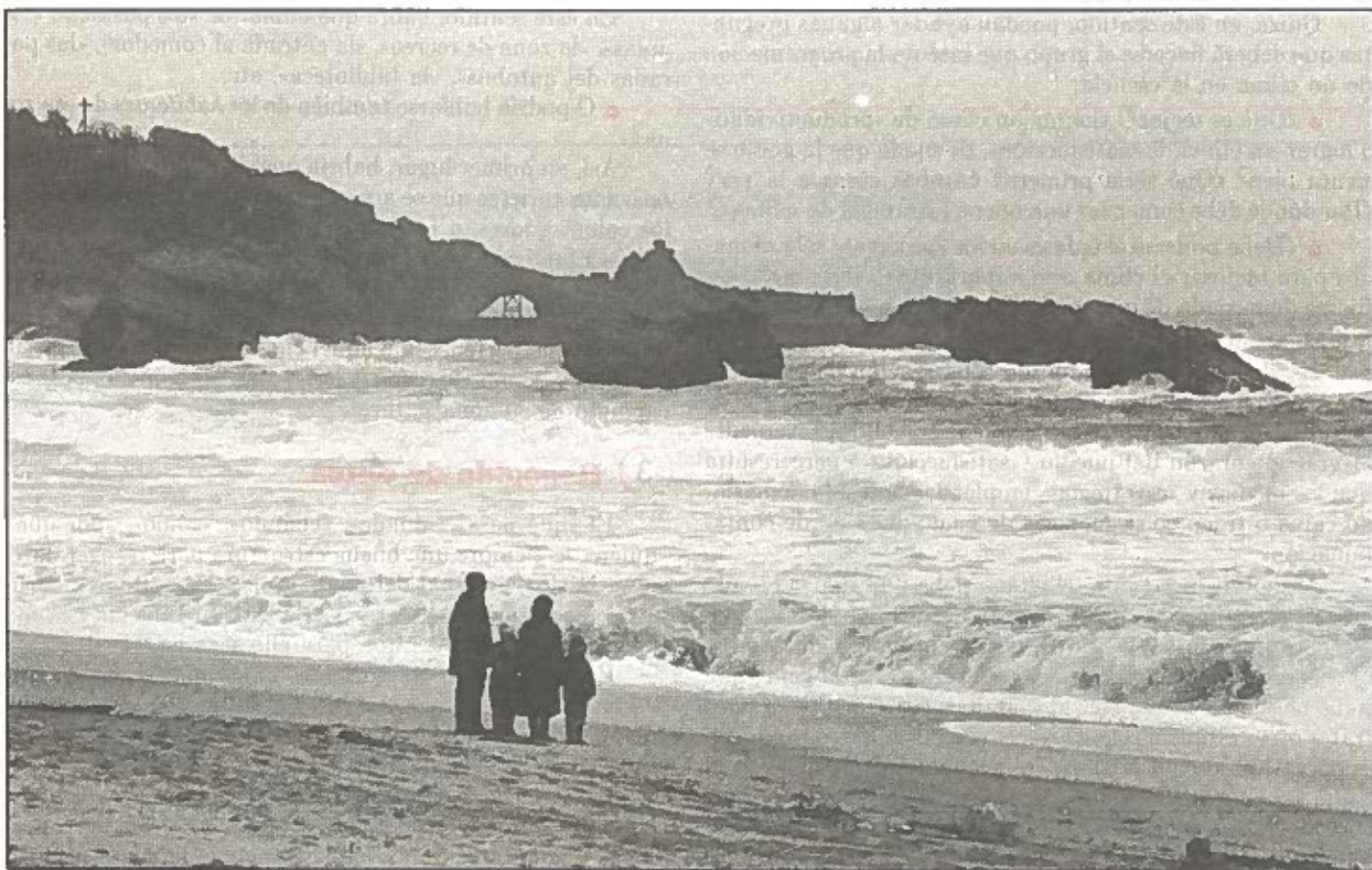


FOTO X. LOBATO

quizá uno de los elementos, automáticamente se influye en todos los demás.

¿Cuáles son, por tanto, los puntos-clave? Y, volvemos a insistir sobre lo dicho en el punto 1: ¿interesa más el «producto»? ¿Más la «satisfacción» de la gente? ¿Más las «estrategias» para lograr cualquiera de las dos cosas?

Un buen esquema es someter los diez temas que nos parecen de mayor relieve al triple de baremos usual: «importante / urgente / posible». La combinación de este triple eje nos puede indicar quizá el mejor criterio de selección.

5 Diseño del clima deseado

Muchas veces existe la voluntad de cambio: ¡Esto no funciona! ¡Hay que cambiar inmediatamente! Y, en consecuencia, la voluntad de cambio padecida por una persona o grupo se convierte en exigencia y degenera en una cierta angustia por no ser capaces de sentarse y explicitar con claridad qué clima es el deseado: hacer un diseño de qué serían las cosas si funcionaran de esta u otra forma, objetivar, escribir, describir en detalle.

Con ello se podrá lograr, también, que aquellas personas que no están tanto en el cambio, sepán de qué va. De lo contrario, se encontrarán despistadas la mayoría de las veces y como presionadas para caminar hacia no se sabe dónde ni tampoco por qué.

Por otra parte, el esfuerzo por hacer un «diseño de clima» aclara conceptos en los que lo promueven, suscita nuevas iniciativas, implica a otros que se enteraron tarde del proyecto y tiene en cuenta, desde el principio, las opiniones y sugerencias de los demás.

6 Consecuencias del nuevo clima

En el terreno humano, la gente adoptará el cambio cuando, con él, se sienta mejor, se cubran de una forma más profunda sus necesidades vitales y lo vea más como un logro que como una amenaza. Es decir, por buena que sea la lluvia, a la gente le sienta mal cuando le pilla en descampado.

Un «nuevo clima» hace que las flores salten a destiempo respecto a la situación anterior, en vez de pimientos nacen tomates, las noches quizá son más frías y el café se toma a las medias horas. Esto va a producir resistencias, quejas y ajustes.

Hay que medir consecuencias, por tanto, en las nuevas actividades que van a surgir; pero, sobre todo, en las nuevas personas que todo eso requiere. De lo contrario, la gente se «adaptará» al nuevo estado, pero no lo tomará en «adopción» y se sentirá como en un país extranjero, suspirando siempre por los ajos y cebollas antiguas.

7 Paraguas y gabardinas, nuevos recursos

Es decir, los recursos para el nuevo clima. Que, por supuesto, pueden ser todo lo contrario, sombrilla y bañador. Pero nadie puede crear un clima de investigación, por ejemplo, en una clase si no logra que el profesor deje de hablar tanto y dar las cosas hechas. Por el contrario, su nuevo método de resolución de problemas ha de poner al servicio del alumno nuevos recursos, libros, enciclopedias, trastos y ácidos, casos y tubos de ensayo que permitan que el clima de investigación no se quede sólo en palabras.

8 En busca de meteorólogos

Los meteorólogos ciertamente no crean el clima, pero ayudan a reconocerlo y a saber un poco qué puede pasar

mañana. Traerlos a la escuela antes de tiempo, puede dejar las cosas en pura teoría. Lo mejor es haber avanzado sobre los seis puntos anteriores. Luego, los expertos vendrán en el tiempo exacto, que para eso son artistas en el conocimiento de cuándo la lluvia llega.

El fracaso de querer cambiar el clima, sólo con que algunas de afuera vengan, hace que la gente se sienta amenazada, oiga las cosas como quien ve llover, se defienda quizá llamándolos teóricos y se empeñe, lográndolo, en demostrar que los expertos no tenían razón.

9 Las cuatro estaciones: Planificación del clima

Para los que piensan que el «clima» no debe ser programado, que las cosas van mejor «al natural» y que la espontaneidad no tiene caldo de cultivo, el ejemplo de las estaciones (por seguir hasta el final con el símbolo del clima) puede proporcionarles una buena pauta en su trabajo.

Lo que estaría mal, en cambio, sería programarlo todo según los deseos de cada cual y no más bien teniendo en cuenta la auténtica naturaleza de las cosas. Nace, crece, se reproduce y muere es el efecto más generoso que un clima puede dar. En definitiva, hacer posible lo que se lleva dentro.

Pero todo ello hay que reducirlo a números, jornadas, personas que lo han de llevar a cabo y tiempos. Establecer los «puntos de control», poner en sitio barómetros, relojes, anemómetros, satélites artificiales que con perspectiva envían mensajes de tormentas posibles y, desde luego, barómetros para cada día.

En páginas docentes
TEACHING AREA
Soluciones didácticas para la escuela

PADRES Y MAESTROS
NÚMEROS 45-46

¿QUE ES EL CLIMA ESCOLAR?

- justicia, libertad y comunidad educativa
- prevención escolar contra la droga

10 Registros y mapas del tiempo

Resulta que, andando el tiempo, la gente quiere aprovechar mejor el clima. Incluso hay casas de seguros que te garantizan unas vacaciones con sol o te devuelven el dinero.

Cuando se busca efectividad y urgencia, los cuadros estadísticos te pueden ofrecer pautas de conducta: qué hay que mejorar y qué ofrece resultados ya óptimos. La educación de un niño, la satisfacción de los que trabajan en su favor, la cohesión del grupo exige que se vaya a una producción de alto nivel, sin grandes pérdidas de tiempo o desilusión de personas.

La evaluación continua, el feedback de períodos cortos, controlables, hace que cada día todo el mundo entienda y sepa poner a disposición el cuadro del tiempo en que vive y qué se espera de él en cada momento.

Los sistemas de autoevaluación, los mapas del tiempo, el ayudar a que alumnos, profesores, tutores, directores, tomen conciencia de «elementos» en el factor clima es el buen camino de hacer algo en común, efectivo y ágil.

11 Estrategias

El sistema de adecuación entre clima y gente no puede ser impuesto. Cuando se habla de lo que produce una máquina, no se puede aplicar limpiamente la palabra «clima». Un ambiente no se logra por real decreto cuando precisamente de lo que se trata es de llevar calor, frío, lluvia, sol, viento, temperatura para que organismos vivos nazcan, crezcan, se reproduzcan y mueran a placer.

El sentido del otro, de sus necesidades vitales, de sus ganas de comer, hablar, sentirse aceptado, realizar sus valores, pertenecer al grupo debe condicionar el tipo de estrategia escogido.

El «clima», en definitiva, no es bueno ni malo. Lo hace bueno o malo la capacidad real del hombre de adaptarse a él y lograr la mayor cantidad y calidad de vida posible dentro de su marco. De ahí que hablar de clima, es hablar de las capacidades de las personas de integrar en su propio favor y desarrollarlo. Lo demás es mandar a la gente a vivir en planetas, cuyo entorno les hará vivir en cápsulas perfectamente

cerradas. La gente se vuelve isla cuando el salir de sí le supone un riesgo y una amenaza de vida.

No hay, por tanto, posible estrategia de «clima» si no es participativa, en su diagnóstico, diseño, datos, consecuencias, planificación, recursos, estrategias y todo lo que entra a formar parte en su génesis y desarrollo.

12 Comunicación

¿Quiénes deben enterarse de que algo nuevo se busca? ¿Quién debe informar? ¿Cómo hacerlo para que los que han de vivirlo sean los primeros en saberlo? ¿Cuándo debe hacerse? ¿Hasta qué punto hay que prever que la nueva información de ida va a tener una respuesta que puede incluso afectar al diseño que del clima pretende hacerse? ¿Cómo reducir resistencias y forjar nuevos adeptos para el nuevo clima?

Cada día «el hombre del tiempo» nos habla de lo que va a suceder y recoge lo sucedido por el mundo adelante. Los hombres del tiempo, los portavoces de los acontecimientos diarios, la red de comunicación directa y abierta es la única forma que mantiene un sistema vivo. No sólo se pierde el pie cuando pierde el canal de información con el cerebro; el cerebro se empieza a volver loco cuando, sin pie, no sabe cómo tomar tierra.

13 ¿Y si fuera cuestión de «tiempo», pero no de «clima»?

Porque, a veces, viene un invierno malo o un «tiempo» muy caluroso; pero el año siguiente ya no es así. Hay que estudiar bien si es cuestión de «tiempo» o «clima». Lo mismo, logrando veranos más apacibles o inviernos menos duros, a base de crear ciertos resortes compensadores (una buena estufa, dos ventiladores por clase, etc.), la cuestión de tiempo-bueno-tiempo-malo puede arreglarse sin meterse en magnitudes de cambiar todo un clima.

Esto es: nunca llueve a gusto de todos. Protestar contra la lluvia o el calor no es para irse al Polo Norte a vivir. El cambio de clima supone definición, datos, diseños, análisis de consecuencias, nuevos recursos, meteorólogos, planning, mapas del tiempo, estrategias. Y todo ello no se cambia en un día.

ACTIVIDADES (especial para profesores)

07 - DOCUMENTOS



1. ¿Qué entiendes por clima de la clase? ¿Qué entienden tus alumnos?
2. ¿Qué clima (personas - cosas), desearías cambiar? ¿Cuál desean cambiar ellos?
3. Recoge datos: temperatura, presión atmosférica, vientos, precipitaciones, nubes, latitud, nivel del mar, configuración geográfica, zonas térmicas en las que vivís tú y tus alumnos. (Sigue las pautas del artículo).
4. Selecciona datos interesantes para ti y para ellos.
5. Diseña con tus alumnos el clima deseado.
6. Analizad en conjunto las consecuencias de un nuevo clima.
7. Buscad recursos válidos o haced la lista de ellos para conseguirlos.
8. Traed a algún experto, nuevos métodos, nuevas guías de trabajo.
9. Planificad, entre todos, los tiempos, personas y funciones.
10. Estableced, por escrito, formas de registros y mapas del tiempo.
11. Estudiad las estrategias.
12. ¿Quién lo comunica? ¿A quién? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Dónde?
13. ¿Estáis seguros de que queréis un nuevo clima? A por él.